COMEDIA
EN PROSA.
EL LOGRERO.
COMPUESTA EN ITALIANO
POR EL Sr. Dr. CARLOS GOLDONI,
Y TRADUCIDA AL ESPAñOL
POR GODOMIN TOIBT.

ACTORES.

Don Ambrosio, viejo logréro.
Doña Eugenia viuda, nuera del dicho.
El Conde de la Isla.
El Caballero de los arboles.
Don Fernando, joven Mantuano.
Francisquino, criado.
Un Escribano que no habla.

La Scena se representa en Pavia, en una galeria de la casa de Don Ambrosio.

SCENA I.

Don Ambrosio.

Amb. OH! lo que vale en este mundo un poco de buena economia! en un año despues de la muerte de mi hijo, he ahorrado dos mil pesos: sabe Dios lo que he sentido su muerte; pero si èl viviera, en dos años mas no bastaban las rentas, y era preciso hipotecar los caudales. Grande es el amor de

padre; pero el dinero es tambien gran cosa. Aun gasto mucho por causa de mi nuera: quisiera libertarme de ella; pero en pensar que tendré que restituirla el dote, me dan unos vahidos de muerte. Me hallo entre la espada y la pared: si se queda en casa me come hasta los huesos, y si se marcha me lleva el corazon. Si pudiera encontrar... ¿Mas qué veo? aqui viene este pegote que he de sufrir por fuerza en mi casa. Este es otro regalo de mi hijo: ya me parece que seria tiempo que se fuese de aqui.

SCENA II.

Don Fernando y el dicho.

Fern. Mui buenos dias, Señor Don Ambrosio.

Amb. Para mi ya no hai buenos dias, ni buenas noches.

Fern. Compadezco el sentimiento de un padre. Habeis perdido en el pobre Don Fabricio uno de los mejores Caballeros.

Amb. Si Señor: Don Fabricio era un Caballero que hubiera dado fin à los minerales de las Indias. Despues de su casamiento ha gastado en dos años lo que yo no pudiera en diez: estoi perdido, Señor mio; y para recobrarme algo me será preciso vivir en adelante con mucho ahorro, y medir el pan con el palmo.

Fern. Perdonadme. No puedo persuadirme à que esté vuestra casa en ese desorden.

Amb. Vos no sabeis mis intereses.

Fern. Me dixo vuestro hijo...

Amb. Mi hijo era un loco, lleno de vanidad y grandeza: la muger le dominaba; y los amigos... los amigos le comian el corazon.

Fern. Señor, si decis eso por mi; en un año que tengo el honor de estar hospedado en vuestra casa, solo para graduarme en esta Universidad, creo que mi padre haya correspondido.

Amb. Yo no lo digo por vos: mi hijo os queria mucho, y yo os he tenido en mi casa por el; pero ya que habeis conseguido el grado de Doctor, ¿porque os quedais aqui perdiendo el tiempo que es tan precioso?

Fern. Oy espero cartas de mi padre, y quanto antes podré quitaros esta molestia.

Amb. Me admiro mucho que no tengais priesa de ir à vuestra patria para oiros llamar el Señor Doctor. Vuestra madre estará impaciente por abrazar à su hijo Doctor.

Fern. Señor, el honor de mi casa no se funda sobre estos titulos: creo que conoceis mui bien mi familia.

Amb. Sé que sois noble, tanto como el mejor; pero... Eh... La nobleza sin dinero no es un vestido

tido sin forro; pero es un forro sin vestido.

Fern. No entiendo ser de los mas desproveidos.

Amb. Ah! pues si es asi ¿porque no vais à disfrutar vuestras riquezas? vos no estais bien en casa de un pobre hombre.

Fern. Querido Don Ambrosio, me hariais reir, si...

Amb. Si supierais mis miserias, mejor llorariais: no tengo mas que lo preciso para vivir; y aquella cabeza ligera de mi nuera quiere tertulia, coche, lacayos, chocolate, café... Vaya, vaya, yo estoi desesperado.

Fern. ¿Y qué es forzoso que la tengais en casa?

Amb. No tiene padre, ni madre, ni parientes proximos: ¿quereis que la abandone? en aquella edad una viuda sola... Oh... Me hareis decir...

Fern. Procurad q̃ se vuelva à casar.

Amb. Si se hallara un buen partido...

Fern. No será dificil. Doña Eugenia tiene mucho merito, y demás de eso un rico dote.

Amb. Qué dote? qué deeis de rico dote? mui poco es el que ha traido, y ese se ha gastado para ella, y mucho mas. Aqui, aqui estan las listas de los gastos de estas malditas bodas. Aqui están: de dia la traigo siempre en la faltriquera, y de noche la guardo debajo de la almohada: todas las desgracias que pueden sucederme no me afligirán tanto como estas cuentas. Malditas puntas, malditisimas estofas! oh moda, moda, maldita mil vezes! apuesto yo à que si vuelve à casarse, todas estas friolerас en cuenta de restitucion no me las considerarán por la mitad.

Fern. Ni tampoco por el tercio.

Amb. Muchas gracias, Señor Doctor... *Vase y vuelve.* Ah! me olvidaba deciros una cosa.

Fern. ¿Qué mandais?

Amb. Quisiera para mi regla saber el dia que habeis destinado para la marcha.

Fern. Vuelvo à repetiros que oy espero cartas de mi padre.

Amb. ¿Si no las teneis?

Fern. Si no las tengo, será preciso detenerme.

Amb. ¿Hijo mio, quereis tomar mi consejo? hacedle una sorpresa: idos à Mantua, y de repente compareced à su vista. Oh! qué gozo! qué alegria! ¡con qué extremo de jubilo abrazarán al hijo Doctor!

Fern. De aqui à Mantua hai muchas leguas.

Amb. Qué, no teneis dinero?

Fern. Ahora estoi algo escaso à la verdad.

Amb. Yo os diré como se hace: se vá al Tichino, se toma un barco, y por pocas pesetas os llevarán hasta el Minchio.

Fern. ¿Y de alli hasta Mantua?

Amb. A pie.

Fern. No viajan de ese modo los mozos de mi calidad.

Amb. Y los de la mia dicen à los de la vuestra, que la casa de un pobre hombre como yo no es posada suficiente à un Señor Doctor tan rico como vos. *vase.*

SCENA III.

Fernando solo.

Fern. ¡A qué estado reduce à los hombres la avaricia! Don Ambrosio noble y rico se juzga el mas vil y miserable de la tierra: y bien se puede decir que lo es, pues la nobleza brilla en las acciones; y las riquezas de nada sirven si no se usa bien de ellas: yo debia irme de aqui al instante que murió mi amigo Don Fabricio; pero su misma muerte me ha detenido. Ah! si el respeto que yo he tenido à Doña Eugenia viviendo su esposo, se ha trocado en amor despues de muerto, y mi esperanza alimentandose.. ¿Pero que esperanza puedo tener de verme contento, si à qualquiera parte que mire hallo mil obstaculos à mi amor! ella no sabe que yo la quiero, y en sabiendolo puede despreciarme: tengo dos ribales mui fuertes que siempre la aprietan... Mi padre no querrá que yo ahora me case... En verdad seria lo mejor el ausentarme... Si me ire? pero no quiero verme algun dia en precision de repreender mi pusilanimidad... Sepa ella que yo la quiero, y quando mas no logre, agradezca mi cariño. Aqui viene... Quisiera decirla.. Pero me falta el valor... Tomaré tiempo... Meditaré las palabras... ¡Oh corazon vil y cobarde!.. Me averguenzo de mi mismo. *v.*

SCENA IV.

D. Eugenia y despues Francisquino.

Eug. ¿Hasta quando he de vivir de este modo? ¿quien puede aguantar la indiscrecion de Don Ambrosio? las pasiones de animo han muerto à mi pobre esposo, y quisiera este viejo que tambien yo me volviese etica, y me muriera de desesperacion. Quisiera volverme à casar; pero no basta decir quiero, que es preciso esperar la ocasion: porque para no asegurarme de mejorar mi estado, no debo expoponerme à empeorarle.

Sale Franc Señora, el Señor Conde de la Isla desea hacer à usted una visita y ponerse à sus pies. *Vase.*

Eug. Que entre. Este no seria mal partido para mi: es este Caballero de merito; pero su seriedad à vezes me cansa. Al contrario, el Caballero Constanzo, tiene un espiritu demasiado vivo;

vo; y no obstante à uno de los dos he de reducir mi eleccion: sé que los dos me quieren, y que una declarada competencia... Pero el Conde entra.

SCENA V.

Conde y dicha.

Cond. A los pies de usted, Señorita.

Eug Os beso las manos, Conde mio. Sentaos.

Cond. Por obedeceros.

Eug. Habeis venido à tiempo que justamente necesitaba de compañia.

Cond. Demasiado feliz me juzgára, si pudiera contribuir à qualquiera satisfaccion vuestra.

Eug. Esas expresiones son hijas de vuestra bondad.

Cond. Pero mui inferiores à vuestro merito.

Eug. Ah! siempre es cortesano el Conde de la Isla.

Cond. Quisiera serlo para tener el honór de agradaros.

Eug. Vuestra conversacion siempre me ha sido preciosa.

Cond Quiero creerlo porque vos lo decis; pero para vuestro espiritu mi conversacion es mui corta.

Eug. Sin razon me mortificais.

Cond. Tomadlo por una locura mia: yo no sé divertiros de otro modo.

Eug. Si... Haceos el tonto: lo bueno es que hablais con quien os conóce mui bien.

Cond. No, Doña Eugenia: yo soi un hombre sincéro, y no tengo mejor prenda que el conocimiento de mi proprio. En comparacion del Caballero, sé que pierdo: pero no importa: yo no fio solo en vuestro espiritu, espero en vuestro corazon, y me prometo que entre la ridiculez de mi costumbre conocereis mi sinceridad.

Eug No es escaso merito el de la sinceridad.

Cond. Pero mui poco afortunado.

Eug. Podeis quexaros de mi?

Cond. No tendré el atrevimiento de decirlo.

Eug. Aunque no lo digais, se conoce que no estais mui satisfecho.

Cond. Será efecto de aquella sinceridad que alabasteis.

Eug. Y por esto, la misma sinceridad no debe callarme el motivo.

Cond. Vos me convidais à bodas, cada vez que me obligais à hablar.

Eug. El que me solicita es mi corazon.

Cond. Y yo respondo à ese corazon, que seria mui feliz sino me atormentase un ribal.

Eug. Esta es la primera vez que lo decis.

Cond. Pero lo he dicho à tiempo?

Eug. Pudiera ser.

Cond. Las cosas posibles son infini-

tas.

tas. Entre estas mis esperanzas se confunden con mis temores: lo que ahora os pido es algo de cierto.

Eug. Examinadlo bien, y confesad que lo que me pedis no es tan poco.

Cond. Sino me engaño, me parece no ser mui excesivo. Seria temerario si os pidiese la entera posesion de vuestra gracia: solo os pregunto si estais aun en tiempo de poder disponer de ella.

Eug. ¿Pero si este es un secreto que guardo con mucho cuidado, vuestra peticion no serà excesiva?

Cond. Vos poseeis el don de haceros entender sin hablar: ya compreendo que vuestro corazon está empeñado.

Eug. ¿Y si fuera asi, entenderéis con la misma facilidad qual sea el objeto que le ocupa?

Cond. No Señora: ese es el secreto.

Eug. Y por eso no debeis juzgar ser vos el excluido.

Cond. Pero no puedo lisongearme de ser el favorecido.

Eug. Los animos discretos se consuelan si tienen alguna razon para esperar.

Cond. Es verdad; pero es quando una razon mas fuerte no los hace dudar.

Eug. ¿Y en que fundais este miedo tan grande?

Cond. En mi demerito.

Eug. No, Conde: pensais mal.

Cond. Añadid el espiritu atrevido de mi ribal.

Eug. Nueva razon que mas me ofende.

Cond. Perdonadme os ruego.

Eug. Si os perdono.

Cond. El corazon encendido es el que me lleva à los labios...

Eug. Conde, no mas.

Cond. (¡Qué pena cruel es el moderarse!)

Eug. (No quiero precipitar mi resolucion.)

SCENA VI.

Francisquino, dichos y luego el Caballero.

Franc. (Esta es una embaxada que no gustará mucho al Señor Conde.) Señora, aqui está el Señor Caballero de los Arboles.

Eug. Entre... Una silla.

El criado pone la silla y se vá.

Cond. Señora, os quitaré el incomodo. *Se levanta.*

Eug. No, Conde, no manifesteis vuestra apreension.

Cond. Mi respeto...

Eug. Sentaos.

Cond. Me veo en grande aprieto.

Se sienta con agitacion.

Franc. Lo he dicho siempre: dos gallos en un gallinero no cantan bien. *vase.*

Eug. Siento mucho el verlos juntos; pero aun seria peor si se fuese.

Cab. A los pies de Vm, Madama.
Le besa la mano, y el otro se levanta.
Conde, mui buenos dias.

Cond. Agur: con permiso del Caballero. *à Eug. ap.* Señora, yo no me atreví à besaros la mano.

Eug. ¿Y quien os lo ha impedido?

Cond. Paciencia; merezco menos.

Eug. Perdonad. *al Cab.*

Cab. Si os interesa el secreto, hablad con libertad.

Eug. Nada, nada. Era una cosita que se le habia olvidado decirme.

Cab. A proposito: tengo yo tambien algo que deciros: con permiso, Conde (le hemos de hacer desesperar.)

Cond. (Si aguanto, no hago poco.)

Eug. Vamos, que se hable alto que todos lo entiendan. ¿Caballero, como lo pasais?

Cab. Mui bien quando poseo el honor de vuestra gracia.

Eug. Mi gracia es mui poca.

Cab. Antes bien demasiada, aun quando estubiera dividida entre dos.

Eug. ¿Sois vos de los que se contentan con la mitad?

Cab. Quando no se puede conseguir mas, es preciso.

Cond. Doña Eugenia no sabe dividir su corazon.

Cab. Ni vos, ni yo lo sabemos.
Con seriedad, imitando al otro.

Eug. ¿Me poneis acaso en el numero de las lisongeras?

Cab. Me guarde el Cielo. Sé que sois la mas sabia Dama de nuestro siglo: pero yo tengo por seguro que no es limitada la gracia de las bellas Damas, y que sin perjuicio de la honestidad pueden dispensar à muchos sus favores, à unos mas, à otros menos, con una distribucion economica que pruduce en consequencia diversos efectos, segun la disposicion del animo que percibe la parte de ellos; de que proviene que para uno no basta la mitad, y à otro le sobra mucho menos.

Cond. Eso no es pensar de hombre.

Cab. No hablo con vos. *serio.*

Eug. Seria en vano que una muger concediese à vos solo la posesion de su corazon.

Cab. No cometeria la necedad de reusarlo, y haria de él aquel aprecio que tal don merece: pero la dificultad de lograr el todo hace que me consuele con una parte. *alegre.*

Eug. Esa dificultad no me parece razonable.

Cab. La fundo en la experiencia. Muchisimas veces me ha sucedido lisongearme de poseer el trono de la hermosura; pero las Monarquias en amor no existen mucho, y yo me contento con ser republicano.

Cond. El corazon de Doña Eugenia no se ha de medir con los demás.

Cab. La conozco qual vos. *serio.*

Cond. Si la conocierais mejor, no hablariais de ese modo

Cab. Si la conozco. *serio.* No quisiera, Doña Eugenia, que interpretando vos tambien mi modo de pensar malamente, como se complace de hacerlo el Señor Conde, me privaseis de aquella porcion de gracia que me lisongéo de poseer: pero permitidme que yo me explique. Dividamos primeramente de la gracia de la qual suelen ser liberales con muchos las mugeres; aquel cariño que à uno solo le compete. El marido no ha de concurrir con los demás: el novio de una muchacha ha de pretender ser solo. El de la viuda lo mismo; pero aquella gracia de que hablo, está colocada en una parte del corazon, desocupada de tales afectos.

Ahora me acuerdo de un exemplo: el padre ama tiernamente à un hijo, y al mismo tiempo ama à los amigos: uno y otro amor tiene su colocacion en el corazon; pero en diferentes partes: ò si queremos que en una sola resida el amor todo, y no estubiere la diferencia en el parage, consistirá en el modo: sea pues, la muger sabia, honrada, à su esposo fiel, y al amante constante, junto à este amor tan fino andan unos pequeñitos afectos de gratitud, de estimacion, de honesta complacencia que se llaman gracias, favores, y que se pueden distribuir en muchas partes, bastando una de estas pequeñas porciones à contentar à un hombre discreto: mitad concedidos pueden hacer à un Caballero sobervio: y todos pretendidos de uno solo, le califican de atrevido, manifestando no conocer su valor, ò querer confundirlos con aquellos afectos que están destinados à objeto mas digno. Señora, este es mi modo de pensar. Conde, si teneis valor, respondedme.

Eug. Conde, ahora es tiempo de distinguiros.

Cond. Señora, soi enemigo de las habladurias. Admiro el espiritu del Caballero; pero su distincion metafisica no me persuade. Entre las cosas inutiles y falsas, una sola hallo verdadera, y à esta sola respondo. Doña Eugenia es una Dama viuda, y antes de disponer de aquella gracia de que supone à las mugeres liberales à muchos, está en caso de concebir aquel amor que à uno solo se destina.

Cab. Ella lo puede hacer liberalmente, y el afortunado que posea su mano será dueño de la mas virtuosa muger del mundo. Señora, me parece que el Conde sabe los secretos de vuestro corazon. Yo no haré mas que alabar vuestras resolu-

cio-

ciones; pero no pienso yo que merezco ser excluido de igual confianza. *alegre.*

Eug. El Conde no sabe mas de seguro que lo que vos mismo sabeis.

Cab. Pues en vano haceis el Astrologo para rebatir mis pensamientos.

Cond. ¿Pensais acaso que una Dama viuda, joven y rica, que no puede estar contenta con el tratamiento que recibe en esta casa, no quiera casarse otra vez?

Cab. Ella es dueña de si misma: Señora, yo no me atrevo à adivinar vuestro interior; pero confieso que gustaria mucho de saberle.

Eug. A dos Caballeros que estimo no quiero ocultar la verdad: mi situacion me induce à casarme otra véz.

Cond. Mirad ahora si la Astrologia está mal fundada.

Cab. Yá que teneis tanta habilidad; ¿llegais à penetrar quien será el venturoso?

Cond. A eso no me atrevo; pero me persuado que no concederá su corazon à quien se contenta con la mitad.

Cab. Alto, alto, Señor: *levantase.* eso es tocár otro punto, y yo me declaro de otro modo: sé que no merezco tanta fortuna; pero quando esta Señorita se dignase derramar conmigo sus gracias hasta declararme su esposo; mas que la juventud, la riqueza y la nobleza que habeis alabado, estimaria la virtud. Seria zeloso de su fé sin serlo de sus ojos; y apartando las conveniencias de una muger sabia, de las de una Dama de espiritu, seria un esposo feliz, sin ser un Caballero indiscreto.

Eug. (Con un marido de este caracter pudiera estar mui gustosa.)

Cond. Caballero, diferencia hai grande de una imaginacion lexana à un lance proximo. Entiendo que buscais el camino mas facil de acreditaros en el corazon de quien os escucha: pero la felicidad que le proponeis no puede hacer brecha en el animo de Doña Eugenia; que mucho mas que la moderna galanteria estima à un amor virtuoso. Si vuestras expresiones no son verdaderas, vos no la quereis: y si la quereis, ella no puede fiarse de la libertad que la prometeis.

Eug. (Su duda no es sinrazon.)

Cab. Yo no he venido aqui para solicitar el corazon de Doña Eugenia. Si ella está prevenida en vuestro favor, no tiene mas que decirmelo, pues yo sé mi deber.

Eug. No, Caballero: vuelvo à repetirlo: estoi en libertad de disponer de mi misma.

Cab. Disponed, pues.

Cond. Tiempo tiene para hacerlo.

Cab. El tiempo pasa: los dias de la juventud se lloran inutilmente perdidos.

Cond. La virtud siempre se estima.

Cab. Pero en la juventud brilla mas.

Cond. Una esposa no necesita mucho brio.

Cab. Lo necesita una Dama.

Cond. Una Dama ha de ser sabia.

Cab. Pero no intratable.

Cond. Ha de depender de la voluntad del marido.

Cab. El Cielo la guarde de la indiscrecion que alabais.

Cond. No la sacrifique amor à quien no conoce el precio de la virtud.

Cab. Si os atreveis tanto conmigo::

Eug. Caballero, si habeis venido à favorecerme, no os altereis por mi causa. Estimo à cada uno de los dos: hallo en entrambos razon y merito; pero no he dispuesto de mi: no me atrevo à decir que à uno de vosotros estoi inclinada: yo soi dueño de mi, es verdad; pero exige la conveniencia que para salir de esta casa me aconseje antes con el padre de mi difunto esposo. Si sus extravagancias no me proponen un partido indigno de mi, antepondré à qualquiera otra pasion el deber que me sugeta à un suegro: y si el uno, ò el otro de vosotros se me proporciona, estaré igualmente contenta y satisfecha.

Cond. Ah! Doña Eugenia! esto no basta para consolarme.

Cab. Y yo estoi consoladisimo: ahora mismo me voi à buscar à Don Ambrosio, y os lo digo delante del Conde para que lo sepa; y esté seguro que yo correré mi lanza como el que mas, sin que me espante el merito de tal ribal. Señora, à los pies de Vm: amigo, hasta la vista.

La besa la mano y vase.

SCENA VII.

Conde y Eugenia.

Cond. Si se casa conmigo, te guardarás mui bien de tener semejantes satisfacciones. *ap.*

Eug. ¿Conde, sereis vos menos solicito que el Caballero?

Cond. No importa que él vaya en busca de Don Ambrosio. Yo le esperaré aqui mismo si me lo permitis.

Eug. Sois dueño de quedaros si gustais; pero habreis de permitirme que para dar ciertas disposiciones vaya à mi quarto.

Cond. Conozco que os quedareis conmigo de mala gana.

Eug. Os engañais: volveré luego: à Dios, Conde mio.

Cond. A los pies de Vm, Madama.

Eug. No se atreve à besarme la mano. *ap. deteniendose.*

Cond. ¿Teneis algo que decirme?

Te-

Eug. Teneis vos algo que mandarme?

Cond. Rogaros solo que exerciteis vuestra compasion con mi amor.

Eug. Pobre Conde! *dale la mano.*

Cond. No, Madama: no es esto lo que deseo: la mano que me ofreceis está aun profanada de los labios de mi competidor: yo en esto soi mui delicado.

Eug. Esa delicadeza no me desagrada: muchos la llamarian defecto: pero los defectos que proceden de amor son tolerables en un corazon sincero. Abur, Caballero mio. *vase.*

SCENA VIII.

Conde, y despues Don Ambrosio.

Con. Estos pequeños favores que estan concedidos al uso de los respetosos cortejos; de nada sirven al que aspira al superior grado de marido. Aprenda con tiempo mi modo de pensar, y si se conforma à mi sistema... Pero aqui viene Don Ambrosio. El Caballero no le habrá encontrado, y si la fortuna me concede que sea yo el primero à conciliar su atencion, puedo esperar exito mas favorable.

Amb. Oh! ¿Señor Conde, me esperais à mi acaso?

Cond. Si Señor.

Amb. Qué teneis que mandarme?

Cond. El interés que me solicita es de mucha importancia.

Amb. Si por caso (no lo digo para ofenderos) me buscais para que os preste algun dinero; os prevengo que no tengo un ochavo.

Cond. A Dios gracias no estoi en grado de incomodar à los amigos para cosa tan baxa.

Amb. Os lo repito: perdonad: el dia de oy los gastos que ocurren suelen reducir à los mas ricos al estado de necesitar: por eso en el tiempo presente no es baxeza el pedir prestado. Yo no tengo nada; pero si hubiera precision de servir à algun hombre de bien; tengo un amigo del qual con una honesta regalia me podria comprometer algunos cien duros.

Cond. Ya: pero yo no los necesito.

Amb. Me alegro mucho: pero si para vos, ò algun otro hiciese al caso, ya sabeis donde habeis de recurrir: yo no lo tengo; pero en una precision se hallará.

Cond. Señor, vos teneis una nuera...

Amb. Ah! sino la tubiera.

Cond. Porque razon?

Amb. ¿Os parece poco gasto para un pobre hombre el tener en casa una muger?

Cond. Quanto mas os pesa el tenerla en casa; tanto mas facilmente pensais en casarla de nuevo.

Amb. Ojala hallase oy mismo la ocasion.

Cond. La ocasion no se os puede presentar mas pronto. Yo deseo me-

merecerla, y solo os ruego me franqueeis vuestro consentimiento.

Amb. Si ella està contenta, yo mucho mas.

Cond. Espero en quanto à ella que no me engañen mis esperanzas.

Amb. Siendo asi, está hecho todo. Hablaré à Doña Eugenia, y si esta tarde misma quereis darla la mano, no se me ofrece cosa en contra.

Cond. Bien: si ella se contentase, otorgaremos la contrata.

Amb. ¿Paraque necesitamos la contrata? porque habeis de gastar el dinero malamente? lo que habeis de dar al escribano ¿no es mejor que nos lo comamos entre nosotros?

Cond. Pero la escritura siempre se habrá de hacer, quando no por otra razon, à lo menos por el dote.

Amb. Por el dote? con que vos además de la muger quereis que os dén dinero encima?

Cond ¿Doña Eugenia quando se casó con vuestro hijo, no tenia dote?

Amb. Lo poco que tenia se ha gastado con ella; de modo que ni suyo, ni mio no tengo un quarto.

Cond. ¿Diez y seis mil pesos se han consumido en dos años?

Amb. Y mucho mas: mirád, mirad las cuentas de los gastos hechos.

Cond. No quieró examinar semejantes gastos; pero yo sé mui bien que à una viuda sin hijos se la debe restituir su dote.

Amb. Vos habeis venido para asesinarme.

Cond. He venido por el amor que tengo à Doña Eugenia.

Amb. Si la tubierais amor no repararìais en el dote.

Cond. Yo no le pido por mi, sino por ella; ni debo por la esperanza de ser su marido abandonar sus proprios intereses.

Amb. Sin que os declareis procurador y abogado de Doña Eugenia, sé yo mui bien lo que debo hacer por mi mismo, y lo que me pertenece. El dote le tiene, y no le tiene: se le quiero dar, y no quiero: y quando yo me vea precisado à darle será de suerte que quede asegurado, y que algun dia la pobre muger no haya de quedar miserable.

Cond. ¿Pues que, mi casa no tiene fondos y caudales suficientes para asegurarle?

Amb. Os hablo claro como lo siento: si intentarais casaros por cariño à la persona, no pidierais con tanta solicitud el dote.

Cond. Yo he hablado de èl por accidente.

Amb. Y yo os respondo de intento, que Doña Eugenia ha sido mu-

muger de mi hijo: yo estoi en lugar de su padre, y quando tenga voluntad de volver à casarse, lo he de pensar y resolver yo solo.

Cond. Y si ella quisiese ahora mismo?

Amb. Que me lo participe.

Cond. Suponed que yo os lo digo por ella.

Amb. Suponed que sois Doña Eugenia, oíd la respuesta. El Conde de la Isla no es partido para vos.

Cond. Porque razon?

Amb. Porque es un logrero.

Cond. Dexemos las chanzas, que yo las aborrezco: Don Ambrosio, explicaos seriamente.

Amb. Si; hablemos con entereza: Conde, mi nuera no es para vos.

Cond. Porque?

Amb. Tengo un empeño: perdonadme: no sois vos el primero que me la pide.

Cond. ¿Se ha adelantado acaso el Caballero?

Amb Puede ser: (ni tampoco le he visto.)

Cond. Quando os à hablado?

Amb. Quando le escuché.

Cond. Ese no es modo de responder à un hombre de mi clase.

Amb. Os beso las manos.

Cond. Procedeis villanamente.

Amb. Para servir à usted, Caballero mio.

Cond. Conozco las malvadas ideas de vuestro animo; no quereis conceder la nuera à quien os pide el dote, pero esto no lo lograreis: Doña Eugenia será mas advertida, y à fuerza habreis de restituir lo q̃ intentais usurparla con barbara tirania *vase.*

Amb. Soi servidor de Vm: restituir? me rio de eso. Tengo un procurador que no hai otro como èl para buscar razones que alarguen un pleito. El se obliga à mantenerle vivo diez años si quiero: en diez años se morirá ella ó yo: pero no quiero que se diga por el pais que yo estorbo su casamiento para retenerla el dote. De oy en adelante me arreglaré mejor, y buscaré modo para salir de los empeños con politica y destreza.

SCENA IX.

El Caballero y el dicho.

Cab. Besoos las manos, querido Don Ambrosio.

Amb. Buenos dias, Señor Caballero.

Cab. Cada dia estais mas joven: me alegro muchisimo de veros.

Amb Yo tambien me regozijo con vuestra vista: oh juventud dichosa!

Cab. ¿Y porque no vais à favorecerme alguna vez à tomar el chocolate conmigo?

Amb. Ya iré, ya irè.

Cab. Y tambien à comer.

Amb. Y à comer tambien.

(Le

Cab. (Le conozco, y es menester adularle.)

Amb. (Sé lo que quiere; pero no me la pegará.)

Cab. Oh! ¡Como he sentido la muerte vuestro hijo!

Amb. No hablemos de desgracias.

Cab. Si: hablemos de cosas alegres. ¿Quando os volveis à casar?

Amb. No estoi tan lexos de ello como pensarán algunos.

Cab. Vaya, que lo veamos pronto: yo tengo una ocasion para vos la mas ventajosa del mundo. Amigo, hai mucha plata.

Amb. Oh! si yo me casara, la quisiera sin dote.

Cab. Bravo! yo soi del mismo parecer: si he de casarme, no quiero dote alguno: las mugeres que llevan dinero, pretenden mandar, y yo no, no... Satisfacer el genio proprio, y nada mas.

Amb (Si lo dixese de veras .. Pero no me fio.)

Cab. Lo que hayais de hacer, que sea luego: libertaos de la sugecion de vuestra nuera, y llevad à casa una buena moza que os consuele en la perdida del hijo, y os sirva de alivio en la vegéz.

Amb. Dexád que me liberte de la nuera, que así lo haré.

Cab ¿Y porque no procurais que se case?

Amb Si se proporcionára ocasion:::

Cab. Por exemplo; quien creeriais que fuese à proposito?

Amb. Yo conozco mui bien à esta pobre muger: tiene un corazon el mejor del mundo. Ella necesita de uno que se enamorára de veras, y la quisiese à no poder mas. Oy en el dia no es tan facil hallar partido, si no es el de algun interesado, ù travieso; y todos empezarian por el dote: es una lastima vér una pobre muchacha que tiene merito, y que solo la piden por el dote.

Cab. Eso es lo que decia yo ahora mismo: si me caso no quiero dote.

Amb. Vos sois un Caballero verdaderamente Caballero, que sabe la verdadera caballeria. ¿Decidme, vos conoceis todo el merito de mi nuera?

Cab. Si le conozco? mi corazon lo sabe: si le conozco.

Amb. Apuesto yo à que habeis venido à pedirmela.

Cab. ¡Que vivo que sois, Don Ambrosio! qué fino! grande hombre! zorra vieja! ¿pero como demonios lo habeis penetrado?

Amb. Me pareció que las finezas que me haciais tubiesen algo à esa mira.

Cab. Oh! en quanto à eso estais engañado: siempre os he querido, os querré y quiero veros casado con una buena moza, joven, y sin dote..

Amb. De eso hablarémos con el tiempo. Si me he de casar lo haré sin dote, y vuestro exemplo

me

me servirà de regla.

Cab. Vos ya lo sabeis: yo no soi interesado.

Amb (Parece que lo dice de veras.) ¿Quereis que yo hable à Doña Eugenia?

Cab. Quando gusteis: à mi por ahora me basta si vos por vuestra parte estais gustoso.

Amb. Yo? gustosisimo: seria un loco, un enemigo de Doña Eugenia si yo me opusiera à su fortuna. Un Caballero que la quiere tanto, y que para mayores señas de su amor no pretende ni un ochavo de dote; voto al demonio! con esta condicion os cederia una hija mia si la tubiese.

Cab. Viva el Señor Don Ambrosio.

Amb. Que viva el Señor Caballero.

Cab. Sois el espejo de la gente honrada.

Amb. Sois la verdadera imagen de los Caballeros.

Cab. Querido Don Ambrosio mio. *Le abraza.*

Amb. Que seais bendito. *le besa.*

Cab. Quanto dote dió Doña Eugenia à vuestro hijo?

Amb. No me hableis de melancolias. *algo confuso.* El pobrecito ha muerto, y no gusto que se hable de èl.

Cab. Pues bien, no hablemos de èl: hablemos de Doña Eugenia.

Amb. Si: de ella hablemos quanto gusteis.

Cab. ¿Doña Eugenia quanto dote os ha traído?

Amb. A mi?

Cab. A vuestra casa.

Amb. ¿Y que os importa el saberlo? no la quereis sin dote?

Cab. Yo si: eso ya está dicho. Lo pregunto solo por curiosidad.

Amb. Oh! en un Caballero de vuestras prendas la curiosidad parece mui mal. Si Doña Eugenia sabe que me haceis semejante pregunta, creerá que es vuestro amor interesado: y yo, solo con que llegue à imaginarlo, os diré que no, tan recio como se lo he dicho al Conde de la Isla.

Cab. El Conde os ha hablado?

Amb. Me ha hablado aquel Logrero: apenas me dixo dos palabras de la viuda, quanto al instante salió con el dote.

Cab. Yo à lo menos salgo con èl à lo ultimo.

Amb. ¿A lo ultimo? pues tarde, ò temprano quereis pensar en ello?

Cab. Estas son habladurias: à mi solo me induce el amor. Os pido la esposa por aquella autoridad que sobre ella os concede el parentesco, y no habeis de negarme su mano.

Amb. Ya os he dicho que me parece mui bien, y vuelvo à repetiroslo otra vez, y no habiendo otra dificultad podeis contar con mi pleno consentimiento.

Vos

Cab Vos me consolais hasta el extremo: querido Don Ambrosio, permitidme que os dé un abrazo.

Amb. ¿Quereis que se haga entre nosotros (antes de hablar à Doña Eugenia) una escritura de quatro renglones ?

Cab. Por el dote acaso ?

Amb. Si, à proposito del dote. Manifestemos la heroicidad de vuestro amor.

Cab. Al instante: de que modo ?

Amb. Con una declaracion de que quereis casaros, sin pretender dote alguno.

Cab. Doña Eugenia se afrentará de esto.

Amb. Dexadme à mi, que yo lo compondré todo.

Cab. Ella lo puede pretender sin que yo lo haga.

Amb. Vamos à mi procurador, que el encontrarà el modo para introducir una trampa legal.

Cab. Deseo hablaros despues: vamos entre tanto à ver à Doña Eugenia.

Amb. No: un paso à la vez.

Cab. Si: un paso à la vez, y el primero el de la esposa.

Amb. Primero el de la renuncia.

Cab. Bravo ! Don Ambrosio, sois el talento mas grande, y espiritoso del mundo.

Amb. Vamos, Caballero mio: en menos de media hora despachamos.

Cab. Me acuerdo ahora de un empeño que tengo: me están esperando en la plaza: volveré quanto antes.

Amb. Si quereis, iré con vos.

Cab. No; no quiero incomodaros; nos verémos.

Amb. Estoi para serviros:

Cab. A Dios, mi querido Don Ambrosio. *se abrazan.*

Amb. Si: con todo el corazon.

Cab (El viejo sabe mucho; pero no trata con tontos.)

Amb. (Me parece que va el asunto un poco frio; pero no dexaré que se burlen de mi.)

Cab. (Avisaré à Doña Eugenia.)

Amb. (Que hace que no vá ?) Señor, teneis algo que decirme?

Cab. Si: una cosa sola, y os dexo al instante. Oíd; en confianza que nadie nos oiga. Sois una zorra de las mas finas del mundo. Os beso las manos.

Amb. Soi servidor de Vm. *al oido.*

Cab. Estoi para serviros. *idem y v.*

SCENA X.

D. Ambrosio y luego D. Fernando.

Amb. Anda con mil demonios. ¿A mi zorra? por lo que veo no hai entre nosotros alguna diferencia. Mala rabia te pegue, que largo has tomado el camino para cogerme ! al principio parecia el hombre mas generoso del mundo, y al fin se ha descubierto por el mayor Logrero que he conocido en mi vida:

yo

yo no lo soi; el Logrero no es aquel que procura conservar lo que posee, sino el que quiere tener lo que no tiene.

Fern. Señor Don Ambrosio?

Amb. Ha venido el correo?

Fern. Si Señor: he tenido carta de mi padre.

Amb. Y dinero?

Fern. Tambien.

Amb. De esa suerte ya puedo desde ahora desearos buen viage.

Fern. Y yo daros las gracias.

Amb. Escusemos cumplimientos: dadme un abrazo, idos, y que el Cielo os bendiga.

Fern. Finalmente, me convendria irme.

Amb. Porque suspirais?

Fern. Estoi aigllidisimo! me se parte el corazon! no puedo detener las lagrimas.

Amb. Eh! muchacho, estais acaso enamorado?

Fern. Compadecedme por caridad.

Amb. Tanto peor! idos, idos de aqui al instante.

Fern. Vos me vereis morir à la puerta de vuestra casa.

Amb. Oh! voto al demonio! estais acaso enamorado de mi nuera?

Se vuelve á la otra parte Fernando suspirando.

Fuera, fuera de aqui al instante.

Fern. Finalmente, no creo haceros alguna injuria: yo tambien soi Caballero, soi unico de mi familia, y quiere mi padre que me case.

Amb. Qué, aspirais à casaros con ella?

Fern. Seria feliz; pero no la merezco.

Amb. Decidme... Hablemos formal: ¿estais enamorado de su hermosura, ù de su dote?

Fern. Que dote? ¿que me hablais de dote? por lograr tanta dicha renunciara quantos bienes hai en el mundo.

Amb. Ella sabe que la quereis?

Fern. No he tenido valor para decirselo.

Amb. Querido Don Fernando, os quiero como à mi hijo proprio. Siento muchisimo el veros marchar tan triste: venid aqui: hablemos un poco.

Fern. Vos me consolais en extremo.

Amb. Pocas palabras: ¿la quereis por esposa?

Fern. Pluguiera al Cielo: seria el hombre mas dichoso del mundo.

Amb. ¿Pero que dirá vuestro padre?

Fern. El me quiere tiernamente, y estoi seguro que no reusará concederme tan justa satisfaccion.

Amb. Quantos años teneis?

Fern. Veinte.

Amb. Ya no sois pupilo. La lei os pone en estado de contratar. ¿Tendreis dificultad de hacerme

una renuncia de ſu dote?

Fern. Eſtoi pronto.

Amb. Y obligaros hácia ella, por ſi en algun tiempo le pretendieſe?

Fern. Si Señor: con qualquier titulo: de donacion propter nuptias, de ſobre dote, ò contra dote, como mejor os agrade.

Amb. Al inſtante voi à buſcar à mi procurador, que es tambien notario: vos entretanto, preſentaos à Doña Eugenia: decidla algo.

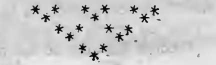
Fern. No tendré valor.

Amb. ¿Un mozo de veinte años no ſabrá decir dos palabritas à una muger? Seriais mui eſtraño en eſte ſiglo. Animo, animo; ſi quereis que ſe concluya, empezád à diſponerla, que yo vendré deſpues à ayudaros.

Fern. Sé que hai alguno que la pretende.

Amb. No, no temais à nadie: vueſtros dos ribales ſon dos Logreros mui mezquinos, vos ſois el mas generoſo, y de mayor merito: ha de ſer vueſtra, aunque ſe caiga el mundo. Vaya, no perdais el tiempo.

Fern. Voi al inſtante: ſiento el acoſtumbrado temor; pero vos me informais de un nuevo eſpiritu. *vaſe.*



SCENA XI.

Don Ambroſio y deſpues Doña Eugenia.

Amb. Finalmente, he encontrado un hombre de bien. Oh! no me huye: no. Lo hecho no tiene remedio, y ſu padre por fuerza habrá de conſentirlo: pero hácia aqui viene Eugenia: èl vá à buſcarla por aí, y ella viene por otra parte.

Eug. Beſo à Vm. las manos, Señor.

Amb. Buenos dias, Señora eſpoſa.

Eug. Yo eſpoſa?

Amb. Si: conſolaos: eſpero que eſtareis contenta.

Eug. ¿Y quien penſais vos que haya de ſer el eſpoſo?

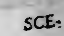
Amb. Una perſona que conoceis, que tratais y que me liſongéo os agrade tambien.

Eug. (O el Conde, ó el Caballero me figuro.) Pero decidmelo más claro...

Amb. Al inſtante le enviaré aqui para que os hable èl miſmo. Quiero dexaros un poco en la curioſidad: quiero que adivineis un poquito Es hombre de bien: yo os lo aſeguro: podeis admitirle con los ojos cerrados.

Eug. Alomenos, decidme...

Amb. No Señora: ahora, ahora lo vereis. *vaſe.*



SCE-

SCENA XII.

Eugenia y despues el Conde.

Eug. En fin, es uno de los dos: à la verdad mejor quisiera que fuese el Caballero; pero he empeñado mi palabra de sugetarme al que mi suegro me destine: aqui viene el Conde. Sin duda este es el esposo que Don Ambrosio me envia.

Cond. Perdonad si vengo à incomodaros.

Eug. Conde, antes tengo motivo de alegrarme.

Cond. De que, Señora?

Eug. Don Ambrosio me ha dicho::

Cond Don Ambrosio es un villano; y del mal trato que me hizo, y medita haceros, tomaré satisfaccion à su despecho.

Eug. ¿No consiente en nuestras bodas?

Cond. Al contrario: la codicia de poseer vuestro dote le induce à facilitaros qualquier partido; y aun se atreve à perderme el respeto.

Eug Me admiro mucho: èl mismo me dixo:: (Aqui viene el Caballero, sin duda este será el elegido)

Cond. ¿Señora, que os ha dicho?

Eug. Conde, sabeis mi indiferencia::-



SCENA XIII.

El Caballero y los dichos.

Cab A los pies de Vm, Señora. Mui buenos dias, amigo.

Eug. Traeis alguna novedad?

Cab. Si por cierto: novedad de muchisima importancia. Me impacienta el tiempo que tardais en saberla.

Eug. Siento que en presencia del Conde::-

Cond. Me iré, Señora, si::-

Cab. No, no: me complazco sumamente de que todo el mundo lo sepa.

Eug. Vos sois, pues, de Don Ambrosio::-

Cab. Si: grandemente burlado. Me ha dado esperanzas mui buenas de favorecerme; pero à precio de que le hiciese una injustisima renuncia de vuestro dote. Yo prefiero vuestra mano à todo el oro del mundo; pero no puedo arbitrar de lo que es vuestro. Mirad pues adonde miran sus villanas, è indignisimas atenciones, y resolved disponer de vos misma.

Eug. (¿Quien será esta persona que yo conozco y trato?)

Cond. Pues ahora vuestra dependencia del suegro es injusta, y su indiscrecion os libra de qualquier honesto resguardo:

Cab. A la vista del mundo estais justificadisima.

Eug. (Mi curiosidad se aumenta.)

Cond. El Caballero espera vuestras resoluciones.

Cab. Y el Conde nada menos: los dos somos vuestros pretendientes; decidid; pero acordaos que en este caso no tiene lugar la proporcion de la mitad.

SCENA XIV.

Francisquino y los dichos.

Franc. El Señor Don Fernando desea ver à Vms.

Eug. Sino es cosa de demasiada precision; dile que nos veremos en la mesa.

Franc. Ha tenido cartas de su casa, y creo que se vá.

Eug. Tan pronto? que entre.

Vase Francisquino.

Cond. Caballero, la decision que esperamos no solo excluye la division por mitad; pero tambien aquellas gracias pequeñas y favores que os parecen indiferentes.

Cab. Cada uno piensa à su modo. Por lo que à mi toca no haré jamás injusticia à la virtud de la esposa, dudando de ella. Si fuese cortejada, tanto mas satisfecho estaré yo de tener una esposa de muchas prendas y de merito, y me reiré de los que tontamente presuman quitarme una, aunque pequeña parte del cariño que para mi solo estará mui guardado en su corazon.

Eug. (Qué noble pensar!)

SCENA XV.

Fernando y los dichos.

Fern. Señores, me permiten...

Eug. Acercaos, Don Fernando.

Fern. (Oh! estos hombres me atormentan!)

Eug. Me han dicho que os vais: es verdad?

Fern. Señora...

Eug. Acercaos. ¿Que timidez es la vuestra?

Fern. Volveré, Señora... Tengo que deciros.

Eug. Podeis hablar libremente. A estos Caballeros ya los conoceis, y no teneis porque recelar de ellos.

Fern. Señora, lo que tengo que deciros... (Es imposible que yo me atreva.)

Cab. Hablad quanto querais: yo no escucharé lo que decis.

Se aparta un poco.

Cond. Ni yo tampoco. *se aparta.*

Eug. Vaya; decid.

Fern. Perdonadme si una violenta necesidad... (No se por donde empieze à explicarme: Don Ambrosio me ha confundido.)

Eug. (Si será Don Fernando?) decidme, habeis hablado con mi suegro?

Fern. Señora... El es el que me envia.

(Se-

Eug. (Seria mui bella novedad.) ¿Y que os ha dicho que me digais?

Fern. Quiere que os manifieste... Que si hasta aqui he callado... (Me falta la voz!)

Eug. (Vaya, no hai duda; mi suegro se vuelve cada vez mas loco. Un muchacho dependiente de su padre, en lo mejor de sus estudios, seria un atruinarle totalmente.)

Fern. (Parece que me ha entendido, y léo en sus ojos que no menosprecia mi amor.)

Cab. ¿Estos secretos no se acaban todavia?

Fern. No Señor.

Eug. Llegad, Caballeros, llegad: Don Fernando no tiene mas que hacerme un cumplimiento: su padre le llama desde Mantua, y el que es un muchacho sabio y prudente conoce sus deberes, quiere partir al instante, y ha venido à despedirse. Sé que en Pavia le detiene un amor, y se inclina à casarse con la persona que quiere; pero reflexiona por si mismo que en su edad es mas justo mire à perfeccionarse en sus estudios, que à perderse quizá en el matrimonio. Conoce mui bien que su padre lo sentiria mucho; y un hijo solo no debe dar este disgusto à un padre que tanto le ama: ha resuelto partirse, y yo le animo à que lo haga: habladle vosotros à favor de tan honesta resolucion.

Fern. (Sin que hable una palabra conmigo me ha dado la respuesta.)

Cab. Bravo! Don Fernando, me alegro mucho de veros en edad tan tierna, tan prudente y cuerdo.

Fern. Muchas gracias!

Cond. Huid, huid, Don Fernando: huid al instante. Vos no sabeis à lo que arrastra el amor.

Fern. Estimo mucho el buen consejo.

Eug. Pues aprovechadle, y alegraos: quanto mas que yo puedo aseguraros de que la que quereis, os estima; pero no os ama.

Fern. Ese es el buen consuelo que me dais: paciencia, perdonadme.

Cab. Si estará enamorado de vos?

Cond. No fuera estraño.

Eug. No, no es posible: el era demasiado amigo de mi marido.

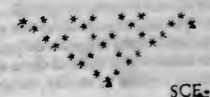
Cab. Por eso mismo se puede creer efecto de buena amistad el consolar à la viuda de un amigo.

Fern. De vos me admiro. *con cole.*

Cab. No os enfadeis.

Fern. Queden ustedes con Dios.

Para irse.



SCE-

SCENA ULTIMA.

Don Ambrosio, un Escribano y los dichos.

Amb. ¿Adonde vais, Don Fernando?

Fern. A Mantua.

Amb. Sin la consorte?

Eug. Alabariais vos que se casara?

Amb. Y porque no? y es el unico que os conviene para esposo, si habeis de tomar mi consejo.

Fern. No me quiere, Señor.

Amb. ¿No os quiere? nuera mia, no le conoceis. Tiene diferente merito que estos dos bizarros Caballeros (dexo à parte la nobleza y la riqueza, pues no quiero ser motivo de disensiones;) pero èl os quiere de veras; y una prueba grande de su cariño es que al contrario de los demas, èl os pide por muger, y aun no ha hablado del dote.

Eug. Ahora conozco el merito superior que tiene; yo soi dueño del mio, y aquel respeto que hasta aqui he guardado al padre de mi difunto esposo, ni le mereceis vos, ni vuestra injusta codicia.

Amb. Señor Escribano, la escritura que se habia de hacer, ya no se hace; pero preparaos à lo que ocurra para defender mi derecho. Doña Eugenia despues de haber consumido el dote en cintas, cofias y modas quiere tambien desnudarme de lo poco que ha quedado.

Eug. Me admiro mucho de vos.

Amb. Y yo de vos mucho mas.

Cab. Chito, Señores; dexadme hablar dos palabras: veamos si puedo lograr acomodar el todo con satisfaccion de ambos.

Amb. Este pobre muchacho me dá lastima.

Fern. Para mi no hai remedio: ha dicho que no me quiere.

Cond. Se pondrá un pleito à favor de Doña Eugenia, y yo tomo à mi cargo sostenerle.

Cab. No: sin pleito ninguno: escuchadme: el pobre Don Ambrosio que ha gastado tanto, no es regular que se arruine restituyendo el dote. Esta Dama no ha de quedarse sin dote, ni viuda, ni tampoco se ha de empeñar en un pleito pesado y largo: dispongamoslo asi: que ella se case con un hombre de bien que no tenga en el dia necesidad del dote, y que este dote quede en poder de Don Ambrosio mientras viva: que sea de cargo de Don Ambrosio la ganancia del dote à razon del quatro por ciento; pero que esta ganancia quede asi mismo en su poder: en su muerte, el dote, la ganancia, y la ganancia de la ganancia pase à Doña Eugenia, ò sus herede-

-tederos: y para no confundir en quentas dificiles las haciendas y haberes de Don Ambrosio, en una palabra, que goze èl el todo mientras viva, y despues de su muerte, pues no tiene hijos, ni nietos; instituya à Doña Eugenia heredera suya universal. ¿Estais contento?

Amb. Que no me quiten nada, y estoy satisfecho.

Cab. Y vos, Doña Eugenia, que decis?

Eug. Me remito al parecer de un Caballero tan discreto como vos.

Cab. Quando hallais mis proporciones honestas, me atreveré à presentaros en mi el hombre de bien, pronto à admitir los expresados partidos.

Cond. Y yo admitiré los mismos. La seguridad de conseguir algun dia el dote aumentado para beneficio de los hijos; es lo mismo que recibirle ahora: ni lo que propone el Caballero es tan extraño que no pudiese yo tambien imaginarlo.

Cab. Colón descubrió la America; despues muchos dixeron que era facil su descubrimiento: con la comparacion del huevo hizo quedar à todos sus enemigos avergonzados el sutil Juanelo; y yo ós digo que el merito de esta empresa por ahora es mio.

Amb. Compónganse ustedes como puedan, salvo mi ropa mientras viva.

Cond. Doña Eugenia está en libertad de decir.

Eug. Conde, hasta aqui he sido indiferente; pero haria una injusticia al Caballero, si me valiera de sus consejos para felicitar à otro: el solo ha encontrado el hilo para sacarme del laberinto. Suya ha de ser la conquista.

Cab. ¡Oh sabia y muy prudente Dama!

Cond. Sea falso, ú verdadero el pretexto, no he de oponerme à vuesta resolucion, y como si yo fuera el feliz no hubiera permitido la amistad del Caballero; asi casandoos con èl no me vereis jamas.

Cab. Yo no soi tan melancolico como vos: à la tertulia de mi muger todos los hombres honestos pueden concurrir, asegurandoos que yo confio mucho de su virtud, y tengo à vuestro merito poco miedo.

Amb. Vamos, Señor Escribano, à hacer otra escritura clara, y muy bien expresada de modo que en toda mi vida (que sea por muchos y muchisimos años) no haya que temer na-

nada. Vos, Señor Don Fernando, idos à Mantua, y proseguid vuestros estudios. Señor Caballero, despues de la contrata dareis la mano à mi nuera: y vos, Señor Conde, si habeis perdido tanta fortuna, quexaos solo à vos mismo que sois un Logrero.

FIN.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Mercader de Libros.